

Una Ilustración, dos miradas

JESÚS ASTIGARRAGA

Universidad de Zaragoza

Paschalis M. KITROMILIDES, *Enlightenment and Revolution. The Making of Modern Greece*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., y Londres, 2013, XVI pp., 452 pp.

Anthony PAGDEN, *The Enlightenment and why it still matters*, Oxford University Press, Oxford, 2013, XIV pp., 436 pp. [trad. esp. (por Pepa Linares): *La Ilustración y por qué sigue siendo tan importante para nosotros*, Alianza, Madrid, 2015].

I.

Una vez más, y de manera ya tan reiterada como pertinaz, dos magníficos libros recientes, firmados por el profesor inglés Anthony Pagden y por el profesor griego Paschalis M. Kitromilides, vuelven a recordarnos la pertinencia de la pregunta *kantiana* acerca de qué fue la Ilustración. O, quizá, para ser más precisos, lo que hacen es, de alguna manera, atravesar esa pregunta a lo largo de sus lindes, para interrogarse sobre otra cuestión, al menos tan compleja como aquella, pero sin duda mucho más turbadora: la referida a cuál ha sido el legado de la Ilustración. La cuestión que Pagden se plantea —y nos traslada— en el título de su

libro, *The Enlightenment and why it still matters*, preludea un tema muy presente en ambos libros y que en la actualidad se halla situado en el centro de la agenda de la investigación contemporánea. Porque, en suma, para ambos autores interesarse por la Ilustración es hacerlo sobre los fundamentos intelectuales del mundo moderno y, por tanto, sobre las raíces de nuestro presente.

Pagden y Kitromilides nos presentan dos libros muy maduros, como consecuencia de la gran familiaridad de sus autores con el periodo y el tema objeto de estudio. No obstante, sus trabajos poseen objetivos, enfoques y narrativas dispares. El del primero reconstruye las líneas centrales del movimiento intelectual de las Luces. El del segundo se ocupa de los orígenes del pensamiento político moderno en la Grecia de la Ilustración. La lectura conjunta de ambos libros evoca así, involuntariamente, varios viajes intelectuales: desde el centro mismo de la Ilustración europea a una de sus más alejadas periferias; desde el conjunto de las «ciencias del hombre» al ámbito disciplinar más concreto del pensamiento político; desde la reconstrucción genealógica de la *mainstream* del pensamiento ilustrado a los problemas específicos de su circulación internacional y de su transferencia a contextos específicos.

En realidad, las disparidades entre ambos libros son tantas que cabría pensar que no existe diálogo posible entre ambos. Y, sin embargo, una atenta lectura desdice esta presunción. Ambos pueden ser leídos de manera complementaria debido a que ambos recorren los debates centrales que hoy en día focalizan la investigación contemporánea sobre las Luces. De una manera u otra, a veces de forma más tácita que explícita y sin dedicar mucho espacio a la revisión historiográfica, tanto Pagden como Kitromilides se interrogan y tratan de dar respuestas a encrucijadas centrales de esa investigación contemporánea: única Ilustración *versus* varias ilustraciones; Luces radicales *versus* Luces moderadas; centro *versus* periferia; revolución *versus* reforma; o Luces acotadas al siglo XVIII *versus* Luces de *longue durée*. Desde la mirada más internacional de Pagden a la de escala nacional de Kitromilides, ambos construyen sus respectivas narrativas sobre la Ilustración, afrontan la posterior reacción antiilustrada y rastrean en las huellas que aquella ha

dejado en el mundo moderno, en la Grecia actual y en los países líderes del Oeste atlántico.

2.

Pagden nos ofrece en su libro la última gran narrativa sobre la Ilustración, esencialmente desde Hobbes hasta Kant.¹ Su trabajo es un fascinante ejercicio de Historia Intelectual. La elección de este enfoque no es en absoluto arbitraria. Para Pagden la Ilustración fue por encima de todo un movimiento de naturaleza intelectual. Su legado en los ámbitos de las prácticas culturales y sociales o de las reformas económicas y políticas no es de ningún modo una cuestión menor; ahora bien, su verdadera relevancia y fortaleza, en definitiva, su auténtica identidad, se emplazan en el terreno de las ideas. Pagden se mueve en él con una maestría envidiable, con el fin de defender la tesis de que la Ilustración constituyó el momento fundacional de la modernidad, una especie de *turning point* perfectamente reconocible. Ninguno de sus posibles competidores, bien el Renacimiento o la Reforma, bien las revoluciones industrial o científica, puede disputar ese distinguido galardón al poderoso influjo plurisecular que nos dejaron las Luces, con sus ubicuos ideas y valores. Así que lo que Pagden hace en su libro es precisamente sumergirse en ese programa intelectual utilitario, empirista e individualista característico de las Luces, para destacar después el influjo plurisecular de algunos de sus valores más propios: la tolerancia, el espíritu crítico, el laicismo, la igualdad y un cierto sentido de globalismo y cosmopolitismo.

Una idea central domina la genealogía de las ideas ilustradas propuesta por Pagden: la Ilustración con mayúsculas, es decir, única e indivisible. Su libro representa una revuelta contra la vieja tradición his-

1. Anthony PAGDEN, *The Enlightenment and why it still matters*, Oxford University Press, Oxford, 2013. Nuestras referencias remiten al original en inglés.

toriográfica, hoy vigorosamente representada por Pocock, partidaria de abandonar la idea de una Ilustración única y de fragmentar su identidad en diversas ilustraciones (en plural), definidas en términos, principalmente, confesionales o nacionales.² Bien lejos de este enfoque, Pagden sintoniza más con autores como Robertson en su estudio de las ideas de la Ilustración en Escocia y Nápoles, aunque en este domine el método comparado y en aquel la visión universal:³ es posible tratar de las variantes nacionales de la Ilustración y aceptar que dentro de ella convivieron sistemas de pensamiento dispares sin deconstruir su sentido unitario.

El libro de Pagden está escrito también, si bien ahora de manera más bien implícita, contra Israel y su magna obra reciente sobre la Ilustración.⁴ La cuestión más expresiva en este sentido es que Pagden elude el uso interpretativo de la categoría historiográfica de las «Luces radicales». Esta ha sido presentada por Israel como una especie de *pedra de toque* para una reevaluación del conjunto de la Ilustración, con incidencia directa en sus dimensiones cronológica (inicio de la Ilustración *temprana* alrededor de 1660, en vez del tradicional de 1680), temática (dominio de Spinoza y de su sistema filosófico) y geográfica (hegemonía de las Luces holandesas respecto a las francesas, británicas o alemanas). Así, este planteamiento cerraba de cuajo la posibilidad de seguir construyendo las Luces europeas partiendo de Locke, Voltaire, Montesquieu o Hume, es decir, de esos autores más templados, liberales y empiristas, sustento de unas Luces «moderadas», que fueron sin duda hegemónicas y constituyeron la *mainstream* de la Ilustración en buena

2. John G. A. POCK, *Barbarism and Religion*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999-2003, 3 vols.; vol. I: *The Enlightenments of Edward Gibbon, 1737-1764*, pp. 5-10.

3. John ROBERTSON, *The Case for the Enlightenment: Scotland and Naples, 1680-1760*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.

4. Jonathan ISRAEL, *Radical Enlightenment. Philosophy and the making of modernity 1650-1750*, Oxford University Press, Oxford, 2001; *idem*, *Enlightenment contested. Philosophy, modernity and the emancipation of mind 1670-1752*, Oxford University Press, Oxford, 2006; *idem*, *A Revolution of the mind. Radical Enlightenment and the intellectual origins of modern democracy*, Princeton University Press, Princeton-Oxford, 2010.

parte del Viejo Continente.⁵ A través de su libro, Pagden vuelve a revitalizar con fuerza la relevancia de esas corrientes «moderadas» y a reivindicar su protagonismo insustituible.

La Ilustración de Pagden es la de los grandes nombres, más en particular, la de esas élites intelectuales, no identificadas únicamente con el círculo de los *philosophes*, muy reducidas y localizadas en el tiempo y el espacio, que promovieron la génesis y el desarrollo de lo que Hume acuñó como «the Science of Man». La Ilustración nos dejó un legado imperecedero en su voluntad de ofrecer una nueva definición de la naturaleza humana, ya ajena a las explicaciones de raíz religiosa; de comprender las auténticas pasiones e intereses del género humano, y las razones últimas de su sociabilidad. Por ello, el punto de partida del relato de Pagden es el doble origen de las Luces, en pleno siglo xvii, de la mano de los científicos de la naturaleza y de los filósofos empíricos del Derecho Natural, en suma, de los primeros pensadores responsables de desarmar los principios del «sistema» escolástico y de desatar los nudos que en su seno entrelazaban la ciencia a la religión. Desde Hobbes, Grotius, Newton o Locke, Pagden se desplaza después a los moralistas escoceses, a Shaftesbury, Hutcheson o Hume. Su libro pivota sobre la importancia de este último en el conjunto de la Ilustración europea en la construcción de una ética secular que diera fundamento a las «ciencias del hombre». ⁶A partir de ahí, Pagden pasa a exponer las densas ramificaciones de ese proyecto intelectual de las Luces, de naturaleza tanto multinacional como plurigeneracional. La hostilidad hacia la religión, la destrucción de la unidad intelectual del mundo católico procedente de la Reforma y la nueva comprensión empírica y racional del mundo, procedente principalmente de los intelectuales franceses,

5. Para mayor detalle, véase Antoine LILTI, «Comment écrit-on l'histoire intellectuelle des Lumières? Spinozisme, radicalisme et philosophie», *Annales. Histoire, Science Sociale*, 64 (2009), pp. 171-206. En esta misma línea interpretativa se encaja un análisis reciente de la Ilustración española: J. Astigarraga, ed., *The Spanish Enlightenment Revisited*, Voltaire Foundation, Oxford, 2015.

6. PAGDEN, *Enlightenment*, pp. 126 y ss.

holandeses, alemanes o británicos, fueron el fundamento de esos nuevos lenguajes que afloraron gradualmente a lo largo del siglo XVIII y terminaron por moldear las «ciencias del hombre». Pagden revisita a lo largo de los capítulos de su libro los orígenes de la historia natural; la historia propiamente dicha, en sus vertientes de historia nacional y conjetural o filosófica; la geografía; la psicología, o la política. Omite, sin embargo, una atención detallada a la emergencia del nuevo lenguaje de la economía política, que es tratada únicamente en el contexto de las investigaciones sobre historia conjetural,⁷ cuando en realidad se trató de un campo esencial en la explicación de los procesos de sociabilidad humana en el marco de comunidades basadas en el «comercio», tal y como planteó el propio Hume.

La historia de Pagden es un nuevo libro de Historia intelectual sobre la Ilustración, pero no es realmente un libro al uso. Y no solo por lo mencionado hasta ahora, sino por al menos tres razones adicionales. En primer lugar, por su esfuerzo en la reconstrucción genealógica de las *idées-force* de la Ilustración. En segundo lugar, porque incorpora diversos avances historiográficos recientes, como los relativos al género, la raza o la alteridad, lo cual abre su libro, con justicia, a un enfoque no exclusivamente eurocéntrico. En tercer lugar, en razón de sus visitas al *cuarto trasero* de la filosofía y la historia de las ideas con el fin de indagar sobre los fundamentos, anclados normalmente en la tradición clásica, de las nuevas propuestas de los ilustrados, lo cual permite advertir mejor su contenido modernizador. Es quizá en este último terreno donde se advierte, mejor que en cualquier otro, que este no es un libro improvisado, sino un punto de llegada de un recorrido previo densamente perfilado en otros trabajos anteriores de Pagden. Aquí resalta su maestría a la hora de presentar con sencillez problemas complejos en torno a una narrativa que nunca ceja en su rigor académico.

7. *Ibidem*, pp. 219 y ss. Un análisis reciente, condensado pero muy útil, del estado de las investigaciones actuales sobre la Ilustración, con un espacio pertinente para la Economía Política, en John ROBERTSON, *The Enlightenment. A very short introduction*, Oxford University Press, Oxford, 2015.

Pero, junto a todo esto, ¿qué es lo que el lector no hallará en este libro de Pagden? Apenas encontrará referencias a la materialización práctica de las ideas ilustradas en su propio tiempo. En este libro prevalece la filosofía sobre la historia y ello desdibuja la relevancia de la Ilustración como un proyecto de combate político, milimétricamente encuadrado en su propio tiempo, cuya finalidad era el arrumbamiento del Antiguo Régimen a través de procesos graduales de reforma. Tampoco hallará en él una geografía completa de la Ilustración europea —Pagden apenas se asoma a sus variantes nacionales— ni se topará con análisis exhaustivos sobre la difusión internacional de las Luces. Francia aparece como el único protagonista del sur católico en esta Ilustración con mayúsculas, hegemonizada por el norte protestante, en concreto por las Luces holandesas, alemanas y británicas. Cabe preguntarse si este planteamiento hace en verdad justicia a determinados movimientos ilustrados locales. Una cosa es que, como resulta habitual, España solo aparezca de una manera muy marginal —lindando en lo auténticamente seminal— y otra distinta que apenas lo hagan escuelas como la milanesa o la napolitana, cuyos movimientos ilustrados, como se advierte ya desde la magna obra de Venturi,⁸ están en la actualidad lejos de considerarse meros subproductos intelectuales de la *mains-tream* que reconstruye Pagden —el caso de Beccaria es quizá el más lacerante—. El recorrido que se propone en su libro se inicia en Condorcet y, tras visitar en viajes de ida y vuelta a los filósofos del Derecho Natural, los *philosophes* o los *encyclopédistes*, finaliza en ese programa globalizador, de patriotismo constitucional y cosmopolita, una especie de *summa* completa del proyecto de la Ilustración, que tuvo en Kant a su principal artífice. Condorcet y Kant, dos grandes visionarios de los sueños de la razón a los que, según Pagden, el desarrollo histórico no ha hecho sino ratificar en su idea de progreso hacia el «estado de civilización» inherente al género humano.

8. Franco VENTURI, *Settecento riformatore*, Einaudi, Turín, 1969-1990, 5 vols.

3.

Aunque presentado como una investigación versada esencialmente sobre el pensamiento político griego en la época de la Ilustración, el libro de Kitromilides es ciertamente algo más que eso.⁹ Se trata en realidad de un inteligente uso de ese hilo conductor para presentar una detallada reconstrucción del conjunto de la Ilustración helénica, con el fin de asomarse después al complejo proceso del nacimiento de Grecia como un Estado-nación autónomo, en particular durante 1822-1832. En la obra resulta especialmente revelador el hecho de que, aún perteneciendo Grecia al Imperio otomano, ello no impidió la recepción en ese país de la Ilustración. Ahora bien, este significativo hecho obliga a Kitromilides a interpretar esa Ilustración en el más amplio contexto europeo. Esto explica el notable peso relativo que ocupa en su libro el análisis de la circulación internacional de las ideas y su posterior aclimatación al particular espacio helénico. Precisamente, la Ilustración griega puede ser interpretada como el mecanismo complejo que propició esos procesos de circulación y de aclimatación, a través de los viajes, el comercio, la educación y, sobre todo, la traducción, que fue sin duda el instrumento más poderoso para consolidar una provechosa transferencia cultural.

Aunque derivada de la Ilustración europea, para Kitromilides el caso griego no puede explicarse a partir de los esquemas centro-periferia. Esto se debe, en primer lugar, a que las estructuras de mediación desempeñaron en él un papel muy activo: Italia —especialmente Venecia— o Viena y los estados alemanes operaron habitualmente como centros de transmisión de ideas desde el Oeste europeo hacia Grecia y los Balcanes; también lo hicieron otros centros de la diáspora griega, Rusia o ciudades como Trieste o Viena, así como diversos enclaves europeos del comercio griego, como Ámsterdam o Marsella.

9. Paschalis M. KITROMILIDES, *Enlightenment and Revolution. The Making of Modern Greece*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., y Londres, 2013. La versión original del libro, en griego, data de 1996.

Este enrevesado puzle extiende su complejidad también al ámbito de los centros receptores.¹⁰ Estos alcanzaron los principados del Danubio, las ciudades del oeste de Macedonia, las islas Jónicas, Constantinopla y las ciudades del oeste del Asia Menor. Todo estos centros lo fueron también a su vez en la transmisión de la Luces hacia los Balcanes, el interior del Asia Menor y el Cáucaso. De esta manera, el área que se convirtió en el siglo XIX en el Estado griego cubría solo una parte del espacio geográfico en el que impactó la Ilustración. Cuando esta se desarrolló, esos territorios pertenecían a la República *Serenissima* —las islas Jónicas— o eran fronterizos de tres imperios antagónicos: Habsburgo, Rusia y el Imperio otomano, tanto en su periferia como en su corazón mismo (Macedonia).

El hecho de que la materia prima de Kitromilides sea la multiplicidad y la pluralidad no le hace abrazar la tesis de la deconstrucción de la Ilustración unitaria de Pocock. Tampoco se adscribe al enfoque del *national context*. Su libro supone más bien una auténtica rectificación de este, tal y como fue formalizado por Porter y Teich.¹¹ Su escasa utilidad para analizar el caso griego se debe, en primer lugar, a que constituye un esquema interpretativo anacrónico, dado que proyectó al siglo XVIII la estructura de los estados-nación que se afianzó en la centuria posterior; y, en segundo lugar, porque al carecer Grecia durante el siglo XVIII de un receptáculo en forma de comunidad política nacional, ese papel identitario fue suplido por la lengua. De esta manera, Kitromilides puede presentar la Ilustración griega como una expresión local o regional del movimiento general y unitario de las Luces. Sintona en este terreno con Venturi y Robertson; con las coordenadas de una Ilustración policéntrica, en el caso del primero, y con la concepción de una Ilustración cuyo aliento fue compartir, en el espacio y el tiempo, un programa cuya esencia consistía en la mejora de la condición humana, en el del segundo.

10. *Ibidem*, pp. 53 y ss.

11. R. Porter y M. Teich, eds., *The Enlightenment in national context*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.

Si, como es perceptible, en términos espaciales la Ilustración griega presenta unas peculiaridades muy notables, en términos temporales recorre una secuencia más homologable, al menos respecto a las Ilustraciones del Sur europeo. En este terreno se hace especialmente visible la elección de Kitromilides de aplicar al contexto griego la idea de la politización de las Luces. Su voluntad es desarraigarlas del enfoque filosófico tradicional para fundirlas con el contexto histórico y explicar en esa matriz su naturaleza de arma de lucha política.¹² Esta cuestión explica bien la secuencia cronológica que organiza su libro. Este constituye esencialmente un trabajo de Historia de las ideas políticas en el que se explica el proceso de maduración gradual de tres generaciones de las vanguardias ilustradas griegas durante un siglo, desde los años veinte y treinta del siglo XVIII, cuando acogieron los primeros ecos de la «crisis de la conciencia europea» de finales del seiscientos,¹³ hasta, en esencia, la revolución griega de la tercera década del siglo posterior. En la explicación de este proceso, Kitromilides atiende también a diversas cuestiones de naturaleza más social y cultural que estrictamente intelectual: la progresiva ampliación de la Ilustración desde una reducida *intelligentsia*, de extracto normalmente eclesiástico, a nuevas capas sociales de magistrados, comerciantes o nobles urbanos; el tránsito de las ideas de la Ilustración desde la diáspora griega o las áreas periféricas de la Grecia otomana hasta el corazón mismo de esta; la articulación progresiva de núcleos ilustrados inicialmente aislados e incommunicados; por fin, el tránsito desde un primer programa construido con fragmentos de Ilustración a otro delineado como un proyecto político de transformación de Grecia sobre unas bases republicanas.

En efecto, Kitromilides dibuja la secuencia de la Ilustración griega indagando sobre su creciente politización. Para ello, a lo largo de los

12. Para una reflexión más amplia sobre esta cuestión, véase Vincenzo FERRONE, *Lezioni Illuministiche*, Laterza, Roma-Bari, 2010.

13. De acuerdo con la interpretación ya clásica de Paul HAZARD, *La crise de la conscience européenne*, Boivin et Cie, París, 1935 [trad. esp.: *La crisis de la conciencia europea*, Alianza, Madrid, 1988].

diferentes capítulos de su libro, revisita campos fronterizos a la filosofía política, como la historia, la geografía o la religión: en ningún sentido la Ilustración griega puede considerarse ajena a esta última cuando algunos de sus protagonistas fueron altos representantes de la Iglesia griega. Su recorrido trata de explicar en buena medida cómo un inicial proyecto de transformación cultural y educativa se convirtió en un proyecto esencialmente político. La secuencia parte de una primera generación, encabezada por Nikiphoros Theotokis y, en particular, Evgenios Voulgaris. Estos articularon un programa educativo y de renovación filosófica que suponía una primera crítica de la tradición aristotélica heredada, bajo la forma de defensa de la filosofía natural de los «modernos» y de sus valores favorables a la crítica a la autoridad, el empirismo, la tolerancia religiosa o el racionalismo, y que, en el caso del primero, llegó a incluir la aceptación del *newtonianismo*.

Esta primer toma de posición, algo tímida, fragmentaria y aislada, cobró un nuevo vigor durante la década de los setenta, cuando una segunda generación de ilustrados, algunos de ellos alumnos de Voulgaris, dieron forma a un programa transformador que Kitromilides identifica con la expresión en la escena griega del despotismo ilustrado: el monarca como principal agente del cambio cultural y educativo, al tiempo que como vanguardia de la regeneración política y moral. El espejo era la experiencia modélica de la cercana Rusia, de Pedro el Grande y Catalina II, en el caso de ilustrados como Dimitrios Katartzis e Iosipos Moisioudax; o asimismo, más genéricamente, la Ilustración del este europeo, con sus apelaciones a un cambio progresivo, liderado siempre por el monarca, basado en la utilidad y la moderación sociales.

La tercera generación, protagonista de la década final del siglo, condujo el movimiento ilustrado hasta la madurez de sus últimas consecuencias. Al tiempo que fue capaz de extenderlo a lo largo de todo el mundo griego —a la Grecia otomana y de la diáspora—, lo sacó del armazón del despotismo ilustrado. Esta operación de radicalización de las Luces encontró su primera raíz en la nostalgia del humanismo cívico de los pueblos «antiguos», en la resolución de la disputa entre «antiguos» y «modernos», es decir, en suma, entre la Grecia clásica y la

moderna Europa. Este dilema fue planteado por otro alumno de Voulgaris, Moisioudax, el primero en concebir el modelo republicano como una posible guía para la reconstrucción de Grecia.

Junto a ello, operó, en segundo lugar, el efecto agitador de la Revolución francesa. Como en tantos otros lugares de Europa, esta precipitó la delineación ideológica de las Luces griegas en torno a dos proyectos diametralmente opuestos sobre el futuro de Grecia. El primero, bajo el liderazgo de la Iglesia, abogaba por un retorno al orden tradicional: en este terreno se emplazaron los enemigos más poderosos de la Ilustración. El segundo, en manos de la diáspora y la *intelligentsia* de los centros de la sociedad griega, buscó en Francia el modelo para una república libre. Aquí se emplaza la última fase de politización de las Luces griegas —ya «radicales»—, alimentadas del nutriente republicano. La experiencia griega hace revivir así la vieja idea de la revolución como un momento constitutivo de la Ilustración. El fermento de la Francia revolucionaria es especialmente visible en esos años finales del siglo en el proyecto constitucional de Velestinlis Rhigas en los escritos de Adamantios Korais. Desde su prolongado exilio parisino, este fue el responsable de la elaboración de la principal síntesis de pensamiento republicano como solución para el secular problema griego. Ahora bien, lejos de los excesos del jacobinismo y del radicalismo de Rhigas, Korais fue un republicano liberal, próximo a Condorcet y los *idéologues*. Él simboliza mejor que nadie la culminación del proceso de cambio ideológico que habían sedimentado en la cultura griega las ideas de la Ilustración desde un siglo antes. Su nacionalismo democrático, hijo del cosmopolitismo, se convirtió en la matriz para la evaluación del pasado y sobre todo para la construcción de la futura nación: en Korais la libertad republicana y la independencia nacional constituían elementos inseparables.

Así pues, en el centro del libro de Kitromilides se sitúa su particular análisis de la dialéctica entre el despotismo ilustrado y la «Ilustración democrática». El caso de Grecia no es el de otras realidades del Sur europeo, como Italia o España, donde aquel albergó capacidades de transformación a través, entre otras vías, de esa, también totalmente

olvidada por Kitromilides, nueva ciencia ilustrada de la Economía, convertida durante muchas décadas en un auténtico lenguaje de la Política. Su interpretación termina por colocar su libro a la estela de la magna obra de Israel.¹⁴ La ilustración «moderada» desarrolló intentos repetidos hasta 1780 para promover la mejora de la sociedad griega y preparar a Grecia para su liberación. Sin embargo, ello solo se materializó durante el proceso de «Ilustración democrática» que maduró durante las tres décadas que separaron las revoluciones francesa y griega. La etapa final de este proceso puede ser leída como la versión griega de la «Ilustración democrática» de Israel, aunque esta corriente «radical» emergiera de manera tardía, permaneciera escondida detrás del anonimato y solo de manera muy marginal se hiciera eco de los escritos de Spinoza.

4.

Como se ha advertido, los libros de Pagden y Kitromilides se deben leer en conexión con los problemas de nuestro tiempo. Ambos trabajan con esquemas de una Ilustración unitaria y, al mismo tiempo, de *longue durée*, en torno a un proceso de continuidad de las Luces al que no resulta simple poner coto,¹⁵ pero que, sin embargo, ofreció resultados muy dispares.

En la experiencia griega, descrita con tanta pulcritud por Kitromilides, sobrevuela la idea del fracaso de la Ilustración.¹⁶ Su libro responde a una motivación tanto intelectual como política. En su trasfondo último, figura el deseo de encontrar explicaciones a fenómenos de enorme hondura en la Grecia contemporánea, como las causas de su persis-

14. KITROMILIDES, *Enlightenment*, pp. 11-12.

15. Para la esfera económica y el caso británico, véase Joel MOKYR, *The Enlightened economy. Britain and the industrial revolution, 1700-1850*, Yale University Press, New Haven-Londres, 2009.

16. Todos los detalles en KITROMILIDES, *Enlightenment*, pp. 291 y ss.

tente autoritarismo político —la dictadura militar de 1967-1974— o de la actual —y aún activa— catástrofe económica y política. Para ello Kitromilides sigue la pista de la suerte que siguió a las iniciativas de transformación y de regeneración políticas planteadas por Rhigas, Koraís y los ilustrados «tardíos», a partir del proceso que abrió la creación del Estado griego en la tercera década del siglo XIX. En ese contexto, el triunfo de la reacción conservadora, con sus múltiples máscaras de fundamentalismo religioso y nacionalista, representaría un auténtico fracaso de esa «Ilustración democrática» de raigambre republicana, anhelada por esos ilustrados, cuyas consecuencias se estarían padeciendo en la actualidad. Los problemas contemporáneos remiten en última instancia, según Kitromilides, a un especie de «fallo del liberalismo»; un fallo que se proyecta en problemas tanto de articulación política como de nacionalismo autoritario y de moralidad pública, y que constituye un auténtico contrapunto a los procesos de globalización de las ideas y de los valores desarrollados simultáneamente en los países líderes del Oeste atlántico.

También Pagden ha escrito su libro en defensa de la Ilustración y de lo que él entiende como su legado actual. El autor describe, con acierto, que la Ilustración fue una especie de asalto al pasado en nombre del futuro. Y ese futuro es una parte de nuestro presente actual. Este tema, en el que Pagden se introduce en los dos últimos capítulos de su libro, no es ciertamente nuevo en su extensa obra. Según su criterio, el legado de la Ilustración no solo se hace visible en algunas de las señas de identidad más expresivas de los fundamentos políticos del mundo occidental, el laicismo, el igualitarismo, el reformismo o la cultura de los derechos humanos, sino también en esa visión cosmopolita, pacifista, de la cooperación internacional y la justicia universal y global, anclada en el programa *kantiano*, en su criterio, fundamento de nuestro actual orden internacional. A la Ilustración remiten no solo nuestras democracias liberales y representativas, aunque fueran refinadas e institucionalizadas a lo largo del siglo XIX, sino también el denso entramado institucional surgido tras la segunda Guerra Mundial alrededor de la Liga de las Naciones, las Naciones Unidas o la Unión Europea. Para Pagden, no es

posible imaginar cualquier aspecto esencial de la vida contemporánea en la «civilización del Oeste» sin la Ilustración.¹⁷

De esta manera, su viaje intelectual no se interrumpe con Condorcet y Kant, sino que se proyecta hasta la actualidad. La Ilustración fue capaz de superar a lo largo del siglo XIX varias revueltas contra enemigos tan dispares como poderosos: algunos la identificaron con el Terror y otros excesos dolosos de la Revolución francesa (De Maistre); otros se revolviéron contra la razón y sus principios abstractos (Herder); y otros más apostaron por un orden basado en el patriotismo de las naciones frente al cosmopolitismo ilustrado (Manzini). Pero tampoco la arrumbaron después los filósofos románticos, los marxistas o los neomarxistas. Pagden escribe también su libro contra todos ellos. Y también contra los nacionalismos modernos; el comunitarismo político de Taylor o MacIntyre; el comunitarismo jurídico de Gadamer; o el posmodernismo de Lyotard.¹⁸ De manera combativa, a todos ellos considera auténticos enemigos de ese legado a un mismo tiempo humanista, individualista y cosmopolita de la Ilustración que aún sigue vigente, y al cual se debería legar la posibilidad de la mejora futura del orden mundial actual.¹⁹ A pesar de un siglo tan devastador como lo fue el XX, en su opinión, no se puede hablar de fracaso de la Ilustración.

Es ciertamente en este terreno donde el libro de Pagden se torna más arriesgado y, quizá, también más discutible, en buena medida debido a que este problema complejo es resuelto de una manera algo abrupta, en un espacio excesivamente reducido para plantear con sosiego los cambios en el contexto histórico, las luchas políticas y las ideas que se encuentran en el sustrato de ese nuevo orden internacional que tiene su origen en la Ilustración. En suma, no parece posible excluir de esta todas esas formas reaccionarias que con ella afloraron. Como ha

17. PAGDEN, *Enlightenment*, p. 345.

18. *Ibidem*, pp. 333 y ss.

19. Para nuevas líneas de reflexión, en esa misma dirección, véase Anthony PAGDEN, «Cosmopolitismo, patriotismo, nacionalismo: ¿qué camino hacia una Europa ilustrada?», *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 34 (2014), pp. 11-35.

explicado bien Hont, la Ilustración también creó los «celos del comercio», el nacionalismo económico y el etnocentrismo; el mundo de falsas democracias en el sentido de que la política excluía el control de las decisiones económicas.²⁰ También la Europa de las fronteras, cuyo fantasma vuelve ahora a acecharnos con enorme virulencia. En ese lado oscuro de la Ilustración se encuentran asimismo los excesos del individualismo ilustrado. Las raíces del mundo moderno remiten también a una corrección de aquellos defectos y de estos excesos. Solo hay que recordar que uno de los grandes constructores del orden internacional moderno, J. M. Keynes, entendía su propia obra como una pertinente reorientación de tradiciones largamente asentadas, cuyo origen remitía precisamente a la Ilustración.²¹ De la misma manera que el magnífico economista británico hubo de mirar hacia el siglo XVIII para comprender mejor su propio tiempo, los libros de Pagden y Kitromilides nos proponen un ejercicio similar. No es difícil así entender por qué nos interesa la Ilustración. Y también por qué nos seguirá interesando.

20. Istvan HONT, *Jealousy of trade. International competition and the nation-state in historical perspective*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2005.

21. John M. KEYNES, «The end of Laissez-Faire» (1926), en *Essays in Persuasion*, MacMillan, Londres, 1931, pp. 186-212.